

EL PROCURADOR

GENERAL

DEL REY

Y DE LA NACION.



VIERNES 27 DE ENERO DE 1815.

S. Juan Crisóstomo Ob. = *Quarenta Horas en la iglesia de Monjas de la Concepcion Gerónima.*

VIVA FERNANDO.

“Prudentes razones hay para creer que las decisiones del Congreso Europeo asegurarán la paz durable de todos los Estados.”

Sr. Procurador general del Rey y de la nacion: mi apreciable amigo y venerado señor: bellísimamente ha retratado V. en su número 1.^o de la 4.^a época el año 14, que acaba de transcurrir. La pintura es brillante y encantadora, tanto por el contraste de los sucesos extraordinarios que forman su quadro, como por el adorno y hermosura de excelentes metáforas, que como preciosas piedras se ven esmaltadas en su elocuente discurso. Por eso le he leído con singular placer y deleyte. Empero, amigo mio, hablemos con franqueza. Aunque las ideas que manifiesta, y el sublime estilo con que las anuncia, llamen la atencion de los que aman el buen gusto en todas las obras, yo no sé si podré convenir con V. en que ese gran quadro que nos pinta con tan vivos colores, puede todavía engendrar en el ánimo alguna inquietud, originada de los esfuerzos del implacable genio del mal, cuyo imperio, según V. insinúa, sigue avasallando á los hombres. Yo con-

vengo con V. en que los hábitos perniciosos no se destruyen al momento, porque sus impresiones son fuertes, y á pesar de algun acto contrario conservan por mucho tiempo en el corazon una aptitud y tendencia á los desórdenes que los formaron, pues como dicen los filósofos, la costumbre es otra naturaleza.

Pero, Señor, es posible que la Europa ilustrada y desengañada por la experiencia de 24 años, en los que no ha visto si no absurdos y delirios, conquistas sangrientas é injustas, revoluciones espantosas dirigidas y fomentadas por hombres turbulentos y enemigos del orden, destronamientos escandalosos, asesinatos de príncipes y guerras interminables, que han inundado de sangre inocente la parte mas culta de ambos hemisferios: ¿es creible, añado, que despues de tantas lecciones y desengaños como ha visto la Europa muy á costa suya en las pasiones exáltadas de las naciones, y en el abuso desmedido del poder, no habrá aprendido á ser prudente y moderada, y á escuchar los suaves écos de la razon, y los invariables principios de la justicia? ¿No deseará ya que se fixe la época de la tranquilidad, y de la paz duradera del mundo que en medio del reposo la haga convalecer de los estragos, y convulsiones violentas, que tan dilatado tiempo ha sufrido? ¿De ese congreso augusto y respetable de Viena, adonde han concurrido los Monarcas mas poderosos, y los Ministros mas experimentados de los Reyes y Príncipes, que se armaron contra el invasor de sus estados y el usurpador de sus coronas, no podrá esperarse un favorable resultado, que asegure el sosiego universal, extinga el germen de la discordia, y destruya las semillas de la disension? Los Soberanos, que abandonaron sus córtes, y puestos al frente de sus numerosos ejércitos, marcharon centenares de leguas de victoria en victoria buscando la paz; y que derrocando al exécrable tirano, se acercaron á las puertas de Paris, y del pueblo francés la reclaman con solemnes y sinceros votos: unos Príncipes, que han guerreado por la independendencia de sus estados, por la libertad de sus pueblos, manifestando en sus manifestos oficiales, que no miras ambiciosas, ni proyectos de engrandecimiento, si no su propia existencia, y la seguridad de la Eu-

ropa entera conducia sus valerosos ejércitos hasta la capital de Francia, harán, que sus pretensiones y solicitudes en el gran Congreso vayan animadas de ideas de ambicion, sostenidas por el poder ó la fuerza, y no de modetacion, desinterés, honor y justicia? Aun destila la tierra sangre derramada de millones de víctimas sacrificadas para vengar las afrentas que hizo á las naciones el hombre mas perverso y desmoralizado; apenas han descansado las tropas sobre sus armas, y los valientes y hábiles caudillos que las conducian apenas han respirado de sus inmensas fatigas; ¿y será creíble que las desmedidas pretensiones de unos Príncipes, y los despojos injustos de otros armarán de nuevo á las naciones de Europa, para matarse los hombres por capricho, aniquilarse los pueblos, y embrutecerse el mundo?

Amigo mio, pienso que estos antecedentes pueden determinarnos á creer, que todos los Soberanos desean ardientemente la paz general, y que en el Congreso de Viena, donde se han reunido los políticos mas profundos, los mas grandes diplomáticos y estadistas, se terminarán amistosamente las grandes negociaciones, se conciliarán los derechos de todos, y se atenderá únicamente á salvar los fueros de la justicia. Obrarán los Monarcas en contradiccion á la política peculiar de Bonaparte, cuya ambicion han perseguido y castigado, aunque no como merecia.

Bien observo, señor Procurador, que los publicistas de Alemania y de otros países propagan especies que se conforman poco con mis esperanzas. Ellos, publicando quanto puede traslucirse sobre las pretensiones y deliberaciones de los príncipes y ministros del congreso, infunden rézelos de que si son sostenidas por las partes interesadas, se prolongará mucho la futura paz universal y la balanza del poder, inclinándose hacia una de las mas grandes potencias hará que desaparezca el equilibrio político de Europa, tan suspirado por todas, y por cuyo restablecimiento, segun sus mismas notas y comunicaciones diplomáticas, se han armado y han seguido tan constantemente la guerra contra el usurpador de tantos tronos. Mas á pesar de estas especies poco lisonjeras, yo vivo persuadido que el Todopoderoso que formó la gran liga entre príncipes de diversas naciones

y lenguas para abatir el coloso monstruoso de la ambicion, les inspirará pensamientos generosos, ideas magnánimas, sentimientos de humanidad y moderacion, compatibles con la dignidad de todas las coronas y con los intereses de los estados. Yo creo que Dios, de quien descenden los santos deseos que inspira consejos rectos, y de quien procede la justicia é inocencia de las humanas acciones, es quien nos ha dado la paz, no los hombres. El cuidará de consolidarla y hacerla duradera. Aunque se haya hablado del despojo de algunos príncipes respetables y dignos de toda consideracion y de la conservacion en el trono de otros, cuyo advenimiento á él ha sido sin derecho legítimo, y que en perjuicio de sus legítimos dueños nunca jamás prescribirán al fin la reflexion sobre las consecuencias funestas que resultarian de un trastorno tan violento y contrario á la justicia, conciliará los ánimos, y unirá la voluntad de los soberanos de tal modo que siempre la razon, la imparcialidad y el desinterés sellarán sus últimas deliberaciones.

Siempre que me acuerdo de los funestos días 2 y 3 de Mayo de 1808, digo para mí: ¿será posible que los príncipes de Europa se persuadan que la nacion española vé con placer, ó mira con indiferencia en el trono que pertenece legítimamente á una rama augusta de su Rey, colocado á uno de los instrumentos mas dignos de la fiereza de Bonaparte, al asesino cruel de los madrileños, y aun de su amado Fernando? ¿Y á los ojos del mundo serán estos títulos justos para poseer una corona, reclamada por un príncipe virtuoso, que fué despojado de ella sin otra causa que por declararse enemigo irreconciliable del Atila de Córcega? Es forzoso, que se proclame esta verdad, como un principio ó base fundamental en las deliberaciones del congreso: "La adquisicion que viene por usurpacion injusta, no puede ser legitimada ni por el tiempo, ni por las alianzas posteriores que hayan dictado circunstancias imperiosas. Lo que es nulo en su principio, siempre es de ningun valor y firmeza; lo que se usurpa á otro, constituye un verdadero latrocinio." ¿Qué congreso de hombres justos aprobará estas violentas adquisiciones? Y en el caso de que los príncipes injustamente despojados de sus estados vuelvan á la entera y absoluta posesion de ellos ¿será

conforme á la equidad compensar á los usurpadores con estados de otros soberanos, que por mas pequeños se verán precisados á ceder, no á la justicia sino á la fuerza? Si así se executára, podia decirse, que ganaban mucho los que se empeñaron en exterminar el mundo á fuerza de atrocidades y horrendos crímenes; pues siendo de baxos principios, habiendo nacido vasallos de sus legítimos soberanos, contra quienes conspiraron, y á quienes impiamente despojaron de sus tronos, se les honraba al fin con las coronas de los justos, y se les elevaba al rango de soberanos. ¿Y cómo consentirán las augustas y reales casas de Europa esta ignorancia?

En fuerza de estas reflexiones, para mí muy poderosas, espero, Sr. Procurador, que en el augusto congreso de Viena verán los soberanos y sus ministros la necesidad de reponer á los príncipes legítimos en el mismo estado que tenían ántes de las usurpaciones inicuas de Napoleon, devolviendo á cada uno lo que entonces le pertenecía; pues es evidente que todas las variaciones posteriores fueron hechas segun el ambicioso sistema de Bonaparte, sostenidas con el peso preponderante de sus armas, y reconocidas por algunos príncipes por no ser víctimas de la indignacion de un tirano insolente y orgulloso. Así se conservará el equilibrio político de los imperios, y se afirmará la paz general que con tanto ahínco se solicita y se espera; con lo que llegarán á desvanecerse las inquietudes y temores que pueden infundir ó hayan infundido en algunos ánimos las contrariadas pretensiones de algunos príncipes, y la lentitud no esperada en las deliberaciones del congreso general.

Yo confio, señor Procurador, que mirará V. estas reflexiones como un testimonio de amor inextinguible hácia nuestro augusto Soberano Fernando VII y su gloriosa casa de Borbon, como una demostracion de mi patriotismo, y como un medio suave para inspirar ideas de equidad y justicia en los príncipes y ministros reunidos en Viena, y confianza en quantos se hallan en espectacion del grande resultado de sus últimas deliberaciones. Espero, pues, que tendrá la bondad de insertarlas en su periódico que con tanta ansia y gusto se lee, para darlas una útil circulacion en la península y fuera de ella. El Señor

bendiga sus gloriosas tareas, y prolongue su apreciable vida los muchos años que le desea su finísimo amigo, subscriptor y capellan Q. S. M. B.=Orellana en Extremadura 13 de Enero de 1815. = Fr. A. C. F.

NOTICIAS EXTRANGERAS.

GRAN BRETAÑA.

Londres 7 de Enero. Las cartas de la Martinica del 14 de Octubre anuncian la llegada del navio frances el *Lys*, que ancló en la rada de Fuerte Real el 9. Los oficiales militares y civiles franceses que debian tomar posesion de la colonia, desembarcaron del navio á los dos ó tres dias de su llegada.

El Lord Wellington recibió el 26 de Diciembre en París la noticia del tratado de paz entre la Gran Bretaña y los Estados-Unidos. Inmediatamente pasó un aviso al ministro plenipotenciario de los Estados-Unidos residente en la corte de Francia para comunicarle tan feliz acontecimiento, y al dia siguiente fué en persona á congratularle.

Segun las noticias de América, la Nueva-Orleans está muy bien fortificada y defendida por 500 americanos. Las fuerzas inglesas destinadas á atacarlos ascienden á 800 hombres, los cuales si consiguen tomar la ciudad, será para muy corto tiempo, pues en virtud del tratado de paz todos los países conquistados deben restituirse.

Por los estados de la marina publicados el 19 de este mes se sabe que hay actualmente en el mar 45 navios de línea, 110 fragatas, 98 corbetas, 7 bombarderas, 122 bergantines, y ademas un número de fuerzas sutiles, que forman un total de 410 buques, que con los 466 que hay en los puertos ascienden á 876.

Los negociantes que hacen el comercio de la India, conociendo las ventajas que produciria en favor de otras potencias europeas, que tienen establecimientos en el Indostan, la exclusion de las embarcaciones americanas de la India, se presentaron al ministro para representarles los desagra-

dables efectos que esta exclusion podria acarrear; y se asegura que les ha respondido que el tratado habia sido acompañado de una orden del consejo, que admite á los americanos en los puertos de la India con todos los privilegios de la nacion mas favorecida.

ESPAÑA.

ARTICULO DE OFICIO.

Madrid 26 de Enero de 1815.

El Reynuestro Señor se ha servido expedir el Real Decreto siguiente.

"Deseando establecer el ahorro y economía posible en el Real erario, y que el número de empleados en Rentas sea el puramente necesario para su administracion y cobro; y, aunque ya por otro mi Real decreto de 31 de Diciembre próximo tuve á bien convidar á todos los pueblos del reyno, con este mismo fin de ahorrar empleados, á que si quisiesen pudiesen solicitar encabezarse por todos los ramos de Rentas Provinciales y demas que hasta ahora han corrido unidas con ellas, todavía ha parecido conveniente y necesario en las actuales urgencias del Estado, y á los muchos brazos que necesitan la agricultura, la industria y artes, verdaderos manantiales de la prosperidad y riqueza, declarar mas individualmente mis benéficas intenciones para bien general del Reyno en esta parte. Así, pues, he resuelto que por ahora, y hasta tanto que se hagan los respectivos reglamentos en que se está entendiendo, para la mejor y más económica recaudacion de las Rentas del Estado, y en vista de lo que la Direccion general Me ha expuesto antes de ahora, que se suspenda la provision de todo empleo de Rentas, asi Provinciales como Generales y estancadas, que no fuere de rigurosa escala ó de absoluta necesidad en el actual estado de su administracion y cobro; en cuyo caso la Direccion general Me propondrá lo que tenga por conveniente, para que

Yo resuelva acerca de la necesidad y utilidad de la provision del empleo que vacare. Y quiero que para estos casos sean principalmente atendidos en las vacantes los militares beneméritos, los que actualmente se hallen cesantes en destinos de Real Hacienda, y esten gozando sueldo, y los que vinieren á estarlo por resultas de los encabezamientos de los pueblos; siendo por su conducta y demas partes á propósito para desempeñar los empleos que fuere inexcusable proveer. Tendreislo entendido, y dispondreis lo necesario á su cumplimiento. = Rubricado de la Real mano. = En Palacio á 23 de Enero de 1815. = A D. Juan Perez Villamil."

Circular del Ministerio de Hacienda.

El Rey ha observado con arto sentimiento que varios empleados de todas clases se hallan sin licencia fuera de sus destinos en grave perjuicio de la Real Hacienda, y no pocos en esta Corte molestando la augusta Persona de S. M. con solicitudes impertinentes. Tambien ha notado que algunos de los agraciados con empleos dilatan mas tiempo del preciso tomar posesion de ellos: por tanto S. M. ha tenido á bien mandar, que los empleados que se hallaren sin licencia fuera del pueblo donde deban residir, y los provistos para empleos que dentro del preciso término de un mes no se presentaren á servirlos, queden en el mismo hecho privados de ellos, y los Intendentes hagan sin dilacion las propuestas, arreglándose en todo á lo prevenido en las Reales instrucciones y órdenes comunicadas. Y de la de S. M. lo participo á V. para su puntual cumplimiento. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 11 de Enero de 1815,

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.